

P O E M A S

POR DANIEL F. SANTAMARIA

Plan de vida

¿No estoy equivocado?
Cuántos interrogantes
quedarán un día.
Como si yo
te hubiese acompañado para siempre.
Tú cumplirás normalmente tu tarea,
yo, como ahora,
escribiría
con la vulgaridad razonable de un poeta.
Estás libre de mí
y nada puede hacerse.
Antes para los pobres
una cruz sin epitafio.
Hoy para mí una celda
abierta hacia lo innecesario.
Mañana un nicho numerado.
Sin esperanza.

Canfranc

Desengaño,
en lo alto la casa de la cueva,
el túnel en la roca,
la negra frontera de los pinos
y al final el pavor.
Pistoletazos al corazón.
¿Qué hice
sino buscar inútilmente?
¿El qué? Sino llorar
sin lágrimas siquiera.
Amarillos los prados;
la extrañeza latiendo.
Y, esperando,
mi figura oscurece con el atardecer.
Las bayas no pueden dar
ningún refugio
y las altas estrellas
encierran frialdad.
¿Qué habéis hecho conmigo?

Dimensión

En los abetos busco,
me quedo sorprendido de encontrarme
solo a mí mismo, solo.
¿Qué hacemos?
¿Qué núcleo ha formado
la subjetividad del bosque
en nuestra evolución?

Huellas de animales extraños,
cobertizos cubiertos por la nieve.
Y no es únicamente
la sola soledad angustiada
del gigantesco circo montañoso
en la que se hunde
tenuamente
en la niebla el latido.
Pues todo crece y crece
y llega a tocar mis dimensiones,
entonces en cada pino y roca
bajando entre los bosquecillos de bayas
suena mi voz.

Estación

Cruzaré la estación,
el laberinto brillará solitario
entremezclándose.
No habrá vacilaciones
en ese sucio desconsuelo
de cada tarde.
A ras de suelo
no llegarán los convocados:
una niña, una pequeña canción,
atropelladas por la infelicidad.
Me engañaré,
es la fuerza perdida
con la noche.
Inútil consultar al oráculo,
inútil la no espera
como todos los muertos
que no resucitaron.
Pasaré entre las vías
mientras los trenes silben,

nada dejaré atrás
y allá en noviembre
sé que me delendré.
Nada ha de suceder
cuando yo muera.

Los años

La honda nieve es azul,
el tiempo es monstruoso.
Callamos, descansamos,
estamos sepultados,
una tregua, un momento,
para la atención.
La sociedad que se renueva,
la fibra que se gasta,
la vida como un atlas,
en el que los nombres
ocupan un exacto lugar
en los contornos,
pero es convencional.
Salimos hacia eras individuales,
nos asombramos de cambios sugeridores
estamos, pasamos, nunca somos
pobre condición.

Canción

Delicadamente, dos extrañas bojitas
de una rama de hiedra guardaste
como si fueran talismán
de todo sentimiento.

Cochino sabor de la biedra
mordida a dentelladas,
cochino corazón
guardador de cosas baladies.
Amo ahora al acebo
que crece solitario.
Y están mis preferencias
en el bosque, perdido, sin ansias,
no importa dónde,
fuera de ti.

Durmiente

Sala de los durmientes.
Una barca bajando las quebradas,
un puerto en su hermetismo.
La cabeza rubia y nupcial,
y yo mismo con los ojos del yermo.
Nunca parto de países,
nunca de soledad.
Cueva de los durmientes
cavidad donde las risas duran.
El agua,
las mujeres pequeñas y gordas,
la lana pegajosa de la lluvia.
No hay playa, no hay verano.
Hay un tren que se adentra entre durmientes
en el túnel de los no recuerdos,
de los no me olvides.